

anía natural o legal, aprobada por unanimidad.

suprema tendrá un resultado que serán nominaciones con arreglo a los éstos.

La corte suprema dos oí-  
funcionarios serán elegidos para los empleados de la corte de apelaciones.

se indicación para que  
lo haga en la corte.

Moxó aplaudió al señor de su indicación.

que es un error creer

tenga poco trabajo; por

teva forma que se va a

tenido mucho mayor

como corte de casas

los recursos de casación.

eres que es indispensable

ser para cada sala de la

Moxó dice que ahora la

acargada de todos los ju-  
sierra forma en que se

tribunal no conocerá ya

por lo tanto con moi-

expuesto, se opone a la

Reyes.

a esta indicación, fué re-

contra 4.

pone a la corte suprema,

de la constitución po-

erer la jurisdicción corri-

en económica de todos los

en.

atribución puebla la corte

le notare que algunos jueces

en judicial ha cometido

cuálquier clase que sea i

la corrección o el castigo

de la lei, recorren al

que haya dejado impunes

i de que lo aplique el cas-

ida.

misionar a las cortes de

ar su conducta, cuando

susana ejerciere de su

facultades discrecionales

, o cuando fallare a qual-

anexos a su ministerio,

el correspondiente

ministros delitos,

así lo exijere.

ide que se suprima la pa-

do únicamente delitos

ar la legislación del co-

aprobada.

ste suprime tiene tam-

bién que correspon-

apelaciones por los arts.

sde que a la corte supre-

de relatores, escenas

facultades que corres-

on a la nomenclatura de

es, el art. 76.

da este agregación.

nbe a la corte suprema

que el presidente de la

sobre cualquier punto

tracción de justicia.

agregó al artículo esta

en el caso no existen

excepciones.

El señor Covarrubias dice que está mu-

lojoso de pretender, con su indicación, despar-

ar al presidente de la república de las pre-

rogativas que le conceden la constitución i las

leyes.

Al rededor su indicación, no ha hecho más

que calcarla sobre el precepto constitucional,

conservando casi textualmente sus palabras;

Si la indicación dice algo de lo que ha enten-

dido el señor ministro de justicia, ello debe

estar en conformidad con la constitución, i no

puede ser una invasión en las atribuciones del

ejecutivo.

Si el ejecutivo tuviera el poder de nombrar a los miembros de los tribunales de justicia, ello sería contrario al régimen democrático, cuya base consiste en la completa independencia de sus tres poderes, ejecutivo, legislativo i judicial. La concentración de estos tres poderes en una sola mano, sería la muerte de la independencia de los otros dos. La constitución ha querido que el nombramiento de los miembros de los tribunales de justicia esté en manos del consejo de estado. Ha sido un error creer que el presidente tiene facultad de nombrar a sus funcionarios públicos. Para convencerse de lo dicho basta leer la constitución del 83 i la del 42, que fija una especie de ley interpretativa de esa parte de la constitución. En ellas se concede al tribunal superior de justicia la facultad de proponer términos para la provisión de los jueces heredados i otros subalternos, términos que serán presentados al consejo de estado, quien deberá elegir de entre ellos. Sus ilusiones los hagan; mas para ser consecuentes con ellas es menester que llamen siempre inconscientes a los que, en verdad, son malos jueces, llegan al crimen.

Los autores de las cartas reproducidas por El MARQUÉS, cartas cuya lectura ha ocasionado nuestra larga digresión, son verdaderos liberales. Hablan en nombre del liberalismo i no se asustan por un asesinato; aplauden al asesino, lo llaman libertador, víctima de los esbirrios; protestan contra la iniquidad de que se haya dejado su cadáver en sepultura algunas horas; declaran que la mano del asesino es una mano que estremecerían gatos; i, en su liberalismo, llegan a calificar de *altos mui grandes* a los infames traidores que, después de haber recibido el premio vil del asesinato, hieren por la espalda a la ingenua y bajeza.

No es verdad que causa asco el oír hablar

de su horror al servilismo i a la bajeza a estos

liberales, al mismo tiempo que aplauden a

los asesinos i que desean estrechar la mano

que se ha tendido para recibir en oro el pre-

cio del crimen? No hay sin duda nada com-

parable al liberalismo, si se trata de injurias

al que sus adeptos asesinan, i de declararse honrados a los que los horrores despre-

cen.

El señor Altamirano (ministro de lo inter-

ior) da una importancia capital a la indica-

ción formulada por el señor Covarrubias,

que si se llegara a aprobaría ser de las más

consecuencias. No tendría inconveniente en

encontrarse si el poder i que se comete el

nombramiento de los funcionarios judiciales

durante solo por cuatro o cinco años. Pero darlo a una autoridad cuyos miembros son nombrados por vida, equivaldría a decirle a despojado de

de su fuerza.

remitirá una copia autó-

mática i de sus propias ob-

jetos de justicia antes del

último año. Esta tec-

nica compone de por

el punto de vista de la ma-

estría.

El presidente durante los 5 años que "per-

se" en el poder tiene pocas oportunidades

para nombrar empleados judiciales; de aquí

que el poder judicial no está formado por

por su contrario, es más probable que haya

equilibrio en las opiniones de los individuos

de ese poder. La misma composición del con-

sejo de estado es una garantía para su nombramiento.

Dejar al poder judicial, cuyos miembros

son inamovibles, la facultad de nombrar a sus

miembros, sería una cosa verdaderamente

monstruosa.

En dichas pasadas se discutió un proyecto de

lei negar el caso de nombrar un juez

por cada departamento, i si esto no hubo

resultado, se propuso una observación que despues penso. La observación era la siguiente: No se parecía convenientemente conceder al presidente de la república la facultad de nombrar 30 o 40 jueces de vez, porque sería tener en sus manos una enorme suma de poder.

Lo que se propone es��uchísimo peor, i

cuando se propone: cuando el consejo de Es-

tado no es ya una autoridad como antes en

que los ministros del despacho tenían vot en

él, sino ahora que ese consejo está formado

por miembros elegidos por el congreso i que

se ha quitado el voto a los ministros.

Como crece que no se votara, el asunto en

la presente sesión, se propone hacer otras ob-

servaciones respecto de la incompatibilidad que

el señor Covarrubias da a la constitución.

Se levantó la sesión quedando en taba a el

misma proyecto.

para desempeñar el empleo de jueces de letras.

Por esto cree que los funcionarios que indica deben agrégarsela a la lista.

El señor Altamirano (ministro de lo interior) observó que el código no quiere crear categorías; que lo que quiere es que no se propongan para este destino sino los individuos aptos para desempeñar el puesto de juez de letras.

El señor Reyes cree que el código debe hacer distinción entre unos i otros funcionarios, porque se ha visto a ministros de las cortes de apelaciones de provincias, permitir su empleo con los jueces de letras de Santiago, como lo hicieron los señores Guerrero, Andonaegui y Silva.

Eos jueces de letras tocan el mismo nombre, no son uniformes en Santiago i las provincias.

Insiste, por consiguiente, en que se agreguen a la lista.

El señor Altamirano (ministro de lo interior): Si el señor Guerrero, vino de la Serenisima a ser juez de letras de Santiago, lo hizo solo por motivos de salud i de interés particular.

Per lo que el código ha querido, es que no propongan las cortes, para promotores o defensores de menores, sino a las personas que sean aptas para desempeñar juzgados de letras. No debe haber ecuación en la lista: el que pueda ser juez de letras, puede ser promotor o defensor de menores, la ilustración que se requiere para uno i otro cargo es la misma.

El señor Coucha cree que esta disposición no se relaciona en manera alguna con lo dispuesto en la Constitución.

El señor Barceló (ministro de Justicia): La indicación que hace el señor senador es de acuerdo con la Constitución. La Constitución que hace el señor Barceló i que aprobó el Congreso, dice que los jueces de letras son nombrados por el presidente de la república para el servicio de la justicia.

El señor Covarrubias dice que está muy lejos de pretender, con su indicación, despedir al presidente de la república de las prerrogativas que le conceden la constitución i las leyes.

El señor Barceló dice que la Constitución

que hace el señor Barceló, dice que el presidente de la república nombrará a los jueces de letras.

El señor Barceló dice que el presidente de la república nombrará a los jueces de letras.

El señor Barceló dice que el presidente de la república nombrará a los jueces de letras.

El señor Barceló dice que el presidente de la república nombrará a los jueces de letras.

El señor Barceló dice que el presidente de la república nombrará a los jueces de letras.

El señor Barceló dice que el presidente de la república nombrará a los jueces de letras.

El señor Barceló dice que el presidente de la república nombrará a los jueces de letras.

El señor Barceló dice que el presidente de la república nombrará a los jueces de letras.

El señor Barceló dice que el presidente de la república nombrará a los jueces de letras.

El señor Barceló dice que el presidente de la república nombrará a los jueces de letras.

El señor Barceló dice que el presidente de la república nombrará a los jueces de letras.

El señor Barceló dice que el presidente de la república nombrará a los jueces de letras.

El señor Barceló dice que el presidente de la república nombrará a los jueces de letras.

El señor Barceló dice que el presidente de la república nombrará a los jueces de letras.

El señor Barceló dice que